

AVILÉS

El regreso de Juan Cristóbal

jaime luis martin

El Centro de Escultura de Candás rinde con esta exposición un homenaje a uno de los maestros de Antón, el escultor Juan Cristóbal González Quesada, «Juan Cristóbal» (Ohanes, Almería, 1898-Madrid, 1961), a cuyo taller acudió como ayudante el artista candasín durante su estancia en Madrid. Juan Cristóbal, que inició sus estudios artísticos en la Escuela de Arte y Oficios de Granada, completándolos en Madrid como alumno de Manano Benlliure, alcanzó un amplio reconocimiento en la década de los veinte, obteniendo la primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes en los años 1922 y 1927. Cabe destacar su participación en la Bienal de Venecia, la muestra póstuma en la Biblioteca Nacional en 1965 y la exposición-homenaje en el Círculo de Bellas Artes en 1972. En su obra se perciben influencias helenísticas e italianizantes, un lenguaje que convive con aperturas simbolistas y referencias modernas.

Escultor de reconocido prestigio, realizó numerosos encargos de monumentos públicos que se encuentran repartidos por toda la geografía española, destacando el Cid Campeador a caballo en Burgos, el retrato de Julio Romero de Torres en Córdoba y el monumento a Manuel de Falla en Granada. En Asturias contamos con un importante conjunto escultórico encargado por Concha Heres para su mausoleo, en el cementerio de Grado. Juan Cristóbal situó en el pórtico de la capilla un ángel con una actitud protectora, «inspirada en la estatuaria medieval en el juego de pliegues», según señala Francisco Crabifosse en el texto del catálogo. Y en el interior del panteón, sobre los sarcófagos se esculpen las estatuas de Concha Heres y de su esposo, Manuel del Valle, realizadas en mármol negro el cuerpo y de marfil las manos.

La muestra reúne una selección de dieciséis piezas que estructuran un recorrido alrededor de la materia como protagonista de una aventura que busca extraer la forma y desentrañar el misterio. En esta exploración por los diferentes materiales el artista indaga los límites y potencialidades del mármol, el gres y el bronce. A las «texturas conseguidas a través del cincel, del bruñido y del pulimento», como señala Luis Peliche en referencia a su obra en bronce «Torso», se contraponen la dureza hierática del busto, realizado en mármol, de «Pilar Millán Astray». Y destaca la modernidad de la pieza «El hombre sin ojos», con la figura atrapada en un bloque de piedra que al ser tallada va liberando sus formas. Junto al argumento principal otra historia recorre la muestra, la relación del artista con Asturias, apuntada anteriormente con su trabajo escultórico en la capilla de Concha Heres y ampliada en la amistad que le unió a Sebastián Miranda, Ramón Pérez de Ayala, a quien en 1926 retrata en un busto en bronce de magnífica factura, y a la familia Guisasola, en cuya industria cerámica se materializaron algunos de sus proyectos. Fruto de su estancia en Cayés son los retratos de Guillermo Guisasola, su esposa, Elena García Salvador, y su sobrina Virginia, el primero fundido en bronce y los otros dos realizados en gres, que pueden contemplarse en esta exposición. Las diferentes piezas reunidas representan una oportunidad para revisar la obra de este destacado escultor, Juan Cristóbal, cuyo regreso a Asturias, promovido por el Museo Antón, es todo un acierto.



Exposición de escultura en el Museo Antón de Candás.